

Guillermo Lora

Lección



Cubana

La Paz - Bolivia

1962

LECCIÓN CUBANA

ADVERTENCIA OBLIGADA

Escrito publicado en diciembre de 1962. Ahora se incluyen el documento aparecido en el número 564 de "La Colmena" de octubre de 1991 y un apéndice que lleva la fecha del mismo año.

La Paz 1996.

LOS EDITORES.

El folleto que va a leerse analiza la revolución cubana como parte del movimiento de liberación nacional, que se desarrolla en el mundo entero, y subraya particularmente los errores que viene cometiendo su actual dirección y el carácter contrarrevolucionario de las veleidades diplomáticas de la burocracia moscovita.

Se comprende fácilmente que los stalinistas bolivianos, para justificar el estipendio que reciben y su misma política antiobrera, saldrán obligadamente contra nosotros. Como les sobra cinismo, estamos seguros que no tendrán el menor reparo en acusarnos de proimperialistas. Se trata de una sindicación de mal gusto, que demuestra falta de honestidad y hasta de ingenio y en la que nadie, ni ellos mismos, creen.

A nuestros detractores nos permitimos recordarles la impresión que hace tal acusación en la mente de los amos de Wall Street:

"En la actualidad, el Partido Obrero Revolucionario es uno de los críticos más vehementes de la administración del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Es más expresivo en sus críticas que el Partido de la Izquierda Revolucionaria o el Partido Comunista de Bolivia. Parece estar también bajo una disciplina más estricta que cualquiera de los otros dos partidos comunistas.

"En febrero de 1959 varios miembros del Partido Obrero Revolucionario fueron arrestados, por ayudar a una huelga de empleados bancarios. La Central Obrera Boliviana apoyó también esa huelga, pero ninguno de sus miembros fue arrestado. Con frecuencia. "Masas la revista del Partido Obrero Revolucionario, es confiscada por el gobierno, pero muy raras veces se molesta a las publicaciones del Partido Comunista.

"El Partido Obrero Revolucionario critica más al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario que cualquiera de los otros partidos comunistas y es especialmente hostil a la facción de Lechín. Ha llamado a este Vicepresidente un "oportunista" y "conciliador hacia las peticiones del imperialismo de los Estados Unidos". Posiblemente el Partido Obrero Revolucionario sea el más antinorteamericano de los partidos comunistas bolivianos...

"En su oposición al Partido Obrero Revolucionario, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Comunista de Bolivia con frecuencia hacen ridículas acusaciones contra aquél. El Partido Comunista ha dicho que el Partido Obrero Revolucionario es "un instrumento del imperialismo yanqui, pagado por Washington". Es de dudarse que esto pueda convencer a muchos bolivianos que se dan cuenta de que el PC frecuentemente apoya al gobierno, que a su vez depende en gran parte de la ayuda de los Estados Unidos de Norte América, mientras que el Partido Obrero Revolucionario es enemigo acérrimo, tanto del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario como de los EEUU."

(Tomado de "Problemas del Comunismo", Volumen VIII, N. 6, Nov-Dic. 1961 . Publicado por United States Information Agency, Estados Unidos de América.

Estos detalles demuestran que se trata de una publicación controlada por el propio gobierno norteamericano.)

Deliberadamente pasamos por alto las estadísticas para centrar casi toda nuestra atención a las proyecciones políticas de la revolución cubana pues creemos que es este último aspecto el que interesa

a los trabajadores.

El descomunal escenario del sacudimiento social ha magnificado la figura de Castro y hasta de Ernesto Che Guevara. Analizamos el escenario y casi pasamos de largo frente a Castro y otros personajes. Dejamos al stalinismo la tarea de echar incienso a su ídolo de turno. Para la camarilla burocratizada la historia es obra exclusiva del genio o del capricho de los líderes. A la hora nona atribuyen todos los males de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a las secreciones glandulares de Stalin (el hombre malo para la propaganda interesada) y la revolución cubana al incomparable genio de Fidel Castro, del que sostiene que fue marxista desde la época en que lactaba. Nuestra actitud es diferente. Nos esforzamos en aplicar el método marxista para comprender al movimiento de transformación social.

I

NOSOTROS Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

En "Masas" hemos sostenido, una y otra vez, que consideramos el problema cubano como nuestro y esto porque constituye parte integrante del proceso de liberación nacional que se viene desarrollando en escala mundial. La revolución cubana está más próxima a nosotros que cualquiera otra debido a que su pugna inmediata es con el imperialismo norteamericano, nuestro mayor enemigo. La suerte de Cuba es la suerte de Bolivia. La revolución cubana ha debilitado enormemente al imperialismo norteamericano y, al mismo tiempo y por esto mismo, ha fortalecido nuestras posiciones en el país del altiplano.

Queremos subrayar que la significación de los acontecimientos del Caribe arranca no solamente de su carácter antiimperialista, sino de la confirmación que hace de la teoría de la revolución permanente, como ley de las revoluciones contemporáneas que estallan en países atrasados. Es explicable que los dirigentes de Cuba limiten sus observaciones al primer aspecto de la cuestión: "Todos sabemos ahora que "para conseguir nuestra soberanía económica debemos arrebatársela a aquello que se llama monopolio, que no tiene patria, pero lazos muy de cerca con Estados Unidos. Nuestra guerra, por lo tanto, es contra la gran potencia del Norte y debemos triunfar sobre los monopolios norteamericanos" (Ernesto Guevara, marzo de 1960). Acerca de las verdaderas proyecciones de la revolución nada nos han dicho y seguramente tampoco nos digan nada en el futuro, desde el momento que se limitan a teorizar alrededor de hechos cumplidos.

Para el revolucionario latinoamericano, Cuba es el laboratorio donde se está poniendo en evidencia el verdadero papel de las clases sociales dentro de las revoluciones de nuestra época y se está confirmando -desgraciadamente de una manera por demás brutal- el carácter contrarrevolucionario del stalinismo.

En último término hemos vuelto a la discusión de 1927 acerca del porvenir de los movimientos antiimperialistas no dirigidos por el proletariado y de la naturaleza reaccionaria del "socialismo en un solo país".

Veremos más adelante que no pasan de ser falacias las "teorías" que pretendieron demostrar que Cuba enseñaba que se imponía la inmediata revisión del marxismo, se sostenía la inevitabilidad de "revoluciones campesinas", al estilo cubano y hasta chino (pese a todo lo que ha escrito Mao); la inoperancia de la vanguardia obrera, a partir del 1o. de enero de 1959 y, en fin, que estaba demostrado que un puñado de valientes podía desencadenar la revolución en cualquier momento.

Tenemos que lamentar sinceramente que esté ausente la asimilación teórica, es decir, crítica de la enseñanza cubana. Cuba nos ofrece generosamente su rica experiencia, nos corresponde a nosotros aprovecharla y enriquecer con ella la teoría de la revolución, único faro que puede iluminar el camino de liberación de los explotados.

Porque la revolución cubana es nuestra, porque deseamos vivamente que no sea derrotada, hemos salido en su defensa desde el primer momento. Pero, entiéndase bien: defendemos esa revolución como luchadores marxistas y no como lacayos que hablan y chillan porque les pagan. Nuestra actividad es

inconcebible sin una amplia libertad de crítica y ésta es la suficiente independencia que permite llamar a las cosas por su verdadero nombre. Toda vez que hemos observado un error o hemos presentido un peligro hemos alertado en su oportunidad, sin que nos importe en absoluto el mordisco de los chacales. Hemos luchado contra las tendencias, que desde el seno mismo del gobierno cubano, pugnaban por aislar la revolución cubana del movimiento marxista internacional, por no correr el riesgo de perder sus canonjías. Así se ha dañado seriamente a Cuba y a todo el proceso revolucionario mundial. La historia no conoce el caso de una revolución hecha por lacayos.

Por ahí se nos ha tildado de enemigos de la revolución cubana, a nosotros que somos en Bolivia el sostén básico del proceso de transformación social. Nuestra crítica a los errores cometidos por el régimen de Fidel Castro se la ha pretendido confundir maliciosamente con la postura de las fuerzas reaccionarias.

Nuestra crítica tiene la intención de contribuir a la victoria final del proceso revolucionario. Las fuerzas contrarrevolucionarias están interesadas en retornar al viejo estado de cosas, ambición por demás utópica. Los trotskystas pugnamos por eliminar todos los obstáculos que entraban la marcha hacia adelante de la revolución cubana.

El imperialismo norteamericano inspira sus actos en un odio cerval al gobierno de Fidel Castro. Por muy belicoso que sea este odio no es más que una apariencia que oculta un otro fenómeno mucho más importante.

No debe olvidarse que en los primeros momentos Estados Unidos apoyó y hasta alabó a Castro y Guevara:

“El gobierno revolucionario de Cuba llegó al poder con los aplausos y mejores votos sinceros del pueblo de los Estados Unidos y de otros países amigos, impresionados por el valor de los revolucionarios y por los nobles objetivos profesados por el Movimiento 26 de Julio. El reconocimiento casi inmediato del nuevo gobierno fue prueba del deseo sincero de los otros gobiernos del hemisferio de darle toda clase de apoyo amistoso” (Del documento presentado por el gobierno norteamericano a la OEA).

El imperialismo combate en Cuba al movimiento de liberación nacional, que diariamente asesta rudos golpes a sus intereses materiales y a su predominio secante sobre los países atrasados. Por el momento, gracias a una serie de circunstancias, para el Departamento de Estado Fidel Castro es sinónimo de la revolución cubana. Con todo, la lucha contra el primero encubre la lucha contra la última, objetivo vital de los Estados Unidos de Norte América.

Los trotskystas estamos empeñados en que el movimiento de liberación concluya aplastando al mismo capital financiero y no solamente tales o cuales manifestaciones “perversas” de su política, cual parece ser la finalidad del revisionismo stalinista. Por otro lado, fácil es comprender que para nosotros una cosa es la revolución, es decir, las fuerzas sociales que se encaminan a llevarla hasta sus últimas consecuencias y otra muy distinta el gobierno que ocasionalmente se ha colocado como su dirección.

Desde el punto de vista del proletariado, que coincide con los objetivos históricos del movimiento antiimperialista internacional, somos los únicos que realmente defendemos la revolución cubana, porque coadyuvamos a que se dé la condición indispensable para su victoria final: la dirección de la clase obrera. Momentáneamente nuestra defensa llega al extremo de perderse en medio de la ola de adulonería al Señor Castro que alimenta el stalinismo y otra gentuza asalariada de la misma especie.

Se justifica que el stalinismo circunscriba su encarnizada defensa a Fidel Castro y otros elementos, sin interesarse en lo mínimo del porvenir de la revolución. El control de las cumbres dirigentes le permiten estrangular el proceso revolucionario, embridar a las fuerzas sociales que pueden romper efectivamente las cadenas de la opresión imperialista y, en fin, apoderarse de una obra, a cuya realización, lejos de contribuir, se han opuesto.

El stalinismo ha usurpado la revolución cubana, no para llevarla adelante, no para entroncarla con la revolución latinoamericana e internacional, sino para convertirla en un peón de la diplomacia contrarrevolucionaria de la burocracia moscovita del Kremlin.

Hemos denunciado enérgicamente que el mayor de los peligros para la revolución cubana radica en su

estrangulamiento por el stalinismo. Cuando esta amenaza se perfilaba en el horizonte dejamos establecido que la marcha de la revolución detrás del carro stalinista la tornaría en sumamente vulnerable ante el imperialismo norteamericano y la contrarrevolución por él alimentada.

Esta conclusión a muchos se les antojó totalmente contradictoria y producto de lo que ellos denominan odio inoportuno a un stalinismo que ha dejado de existir después del XX congreso del Partido Comunista Ruso.

Partíamos de la certidumbre de que la línea llena de zig-zags de la diplomacia soviética -prisionera de esa tontería pequeño burguesa que se ha dado en llamar "coexistencia pacífica"- llevaba implícita la posibilidad de desmoralizar a las fuerzas revolucionarias.

Al mismo tiempo, la stalinización del gobierno cubano no podría menos que aislar a Cuba frente a las fuerzas revolucionarias. La burocracia, saliendo en defensa de sus intereses, no podía menos que oponerse, por todos los medios, al surgimiento político de las capas más avanzadas de la clase obrera, porque este proceso sólo puede realizarse partiendo de un examen crítico de lo logrado por la revolución y de sus perspectivas. Stalinismo y crítica revolucionaria son términos excluyentes. Lo que en el pasado no era más que pronóstico es ahora verdad corroborada por los acontecimientos.

El debilitamiento de la revolución cubana ocasionada por el stalinismo, debilitamiento de su potencialidad revolucionaria y no de su aspecto diplomático y económico, no puede ser neutralizado por medio de componendas burocráticas, de acuerdos comerciales entre gobiernos y ni siquiera por una generosa e incondicionada ayuda económica. No puede concebirse en tales condiciones la "ayuda" de la burocracia moscovita.

Contrariando el pensamiento de todos los críticos de "izquierda" fuimos los primeros en señalar que la infiltración stalinista en el gobierno de Castro (los "izquierdistas" veían en ella la puerta de salvación de Cuba) concluiría perjudicando seriamente a la revolución.

En realidad, el tremendo sacudimiento social del Caribe dejó de apoyarse en el movimiento revolucionario internacional, vale decir, proletario (es aquí donde radica su posibilidad de fortalecimiento e invencibilidad) para abandonarse totalmente en brazos de la camarilla stalinista del Kremlin (causa principal de su debilitamiento).

Nuestra capacidad crítica -condición indispensable para el apoyo revolucionario a Cuba- tiene como fundamento la ideología marxleninista-trotskyista y una indiscutida independencia tanto frente a la burocracia stalinista (al aparato gubernamental de la Habana) como a todas las tendencias reaccionarias.

Los stalinistas utilizan la revolución cubana como un medio de vida y hasta de lucro. Han cercado a las embajadas de Cuba en el exterior y monopolizado los movimientos "pro castristas". Las alabanzas del dúo Castro-Guevara se cotizan bien y por eso caen, de manera natural en la exageración. Como no podía ser de otra manera, la burocracia ha agotado todos los recursos para mantenernos alejados de las embajadas del gobierno cubano.

Allí donde ha sido posible, la militancia porista ha expresado públicamente su adhesión a la revolución cubana, lo que no es lo mismo que decir adhesión a la persona del Sr. Castro. Sería difícil que el lector encuentre un mejor ejemplo de desinterés que el demostrado por nosotros en lo que respecta a la defensa de Cuba.

Es lógico que defendamos a la revolución cubana utilizando nuestros propios métodos, es decir, los métodos revolucionarios y en ellos no tienen cabida ni la adulonería ni las alabanzas pagadas a tanto la palabra.

En la cuestión que nos ocupa nuestra preocupación central radica en movilizar profundamente a las masas bolivianas en apoyo a Cuba, es decir, en emplear un método típico de la revolución proletaria. Cuando tenemos que actuar frente a la política internacional de nuestro propio gobierno, por su misma naturaleza proimperialista y contraria a la revolución cubana, nos cuidamos mucho de sembrar falsas esperanzas en medio de las masas o de ceder nuestras posiciones o nuestros principios a cambio de

tal o cual postura de dudoso neutralismo del señor Paz, sino que levantamos a todo el pueblo contra la diplomacia entreguista del Movimiento Nacionalista Revolucionario. El stalinismo observa una otra conducta: paga con su incondicional adhesión al régimen toda promesa de neutralismo.

La defensa de la revolución cubana forma parte indivisible de nuestra lucha persistente contra el régimen imperante en nuestro país y por la victoria final de la revolución boliviana. El proletariado dueño del poder en Bolivia fortalecerá de manera insospechada a Cuba y le ayudará a marchar decididamente hacia el socialismo, la concepción de las revoluciones cubana y boliviana como partes integrantes de un proceso único: la lucha antiimperialista internacional, nos diferencia de las tendencias que se reclaman abusivamente del marxismo.

El stalinismo ha sustituido la lucha por la revolución boliviana por el canto a la figura apolínea de Castro. El Partido Comunista de Bolivia ha dejado de tener bandera propia de lucha en el país y solamente vive porque puede medrar con los trabajos que le encarga la embajada cubana.

Las organizaciones que dicen defender a la revolución cubana sirven en la medida en que pueden transformarse en canales de movilización masiva, y no, precisamente, en la medida en que cuenten con la confianza y con los favores del gobierno de la Habana.

El stalinismo ha desprestigiado y comprometido definitivamente al movimiento "pro-castrista", porque le ha privado de toda orientación revolucionaria y lo ha convertido en un grupúsculo de incondicionales asalariados. Lo más grave radica en que por este camino la causa de Cuba ha quedado aislada de las masas bolivianas y ha sido monopolizada por un grupúsculo de stalinistas ineptos y prostituidos. Sería absurdo cruzarse de brazos ante este espectáculo calamitoso; al contrario, es nuestro deber enseñar al grueso de los trabajadores a defender la revolución cubana y a considerarla como propia de ellos.

De lo expuesto se desprende que nuestras críticas al régimen de Castro nada tienen que ver con los despropósitos que a diario lanzan los sectores reaccionarios, la burguesía y el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América. Nuestra defensa de Cuba nada tiene que ver con la obsecuencia asalariada del stalinismo.

Creemos que cumplimos nuestro deber al dejar claramente establecidas estas diferencias y lo hacemos sumamente complacidos.

Hasta ahora el Partido Obrero. Revolucionario ha presentado públicamente sus discrepancias con el castrismo y particularmente con el método foquista, que nada tiene que ver con la evolución de la conciencia de clase del proletariado.